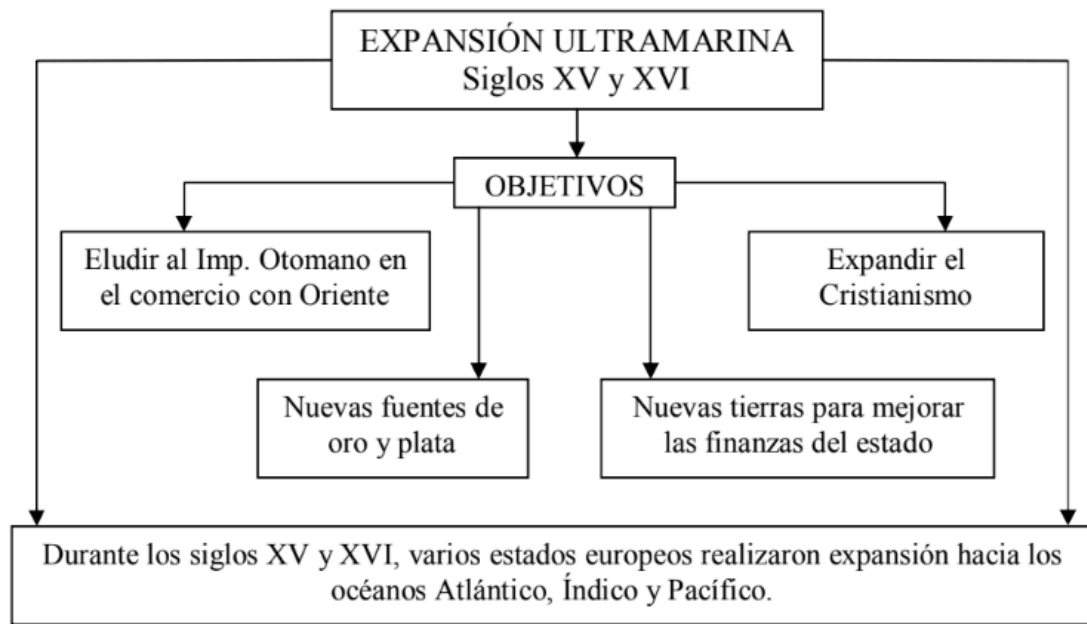


Expansión ultramarina europea de los siglos XV y XVI



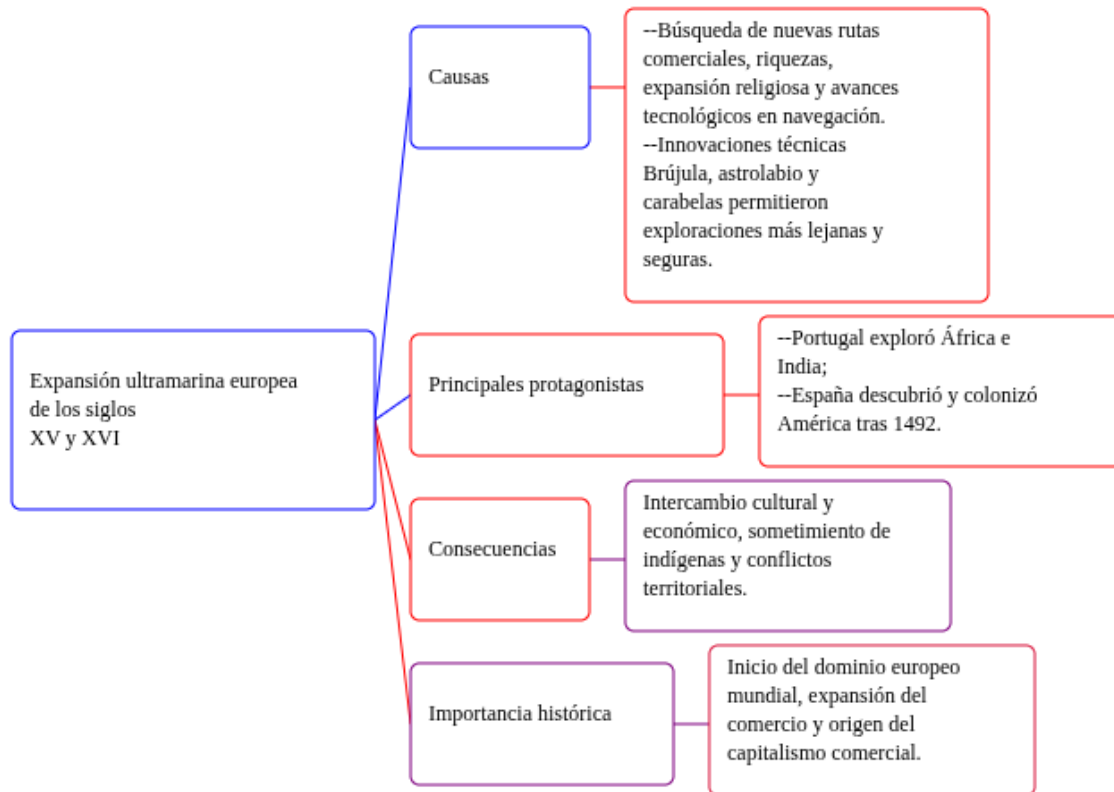
Durante los siglos XV y XVI, Europa vivió un proceso histórico conocido como la expansión ultramarina, que consistió en el descubrimiento, exploración y colonización de nuevas tierras fuera del continente europeo. Este fenómeno fue impulsado por diversos factores como la búsqueda de nuevas rutas comerciales, el deseo de riquezas, la expansión del cristianismo y el avance tecnológico en la navegación.

Uno de los principales motores de esta expansión fue el desarrollo de nuevas técnicas de navegación y construcción naval, como la brújula, el astrolabio y las carabelas. Estas innovaciones permitieron a los marineros europeos aventurarse más lejos en el océano Atlántico, abriendo caminos desconocidos hacia África, América y Asia.

Portugal y España lideraron esta época de exploración. Portugal se enfocó en la costa africana y la ruta hacia la India, estableciendo puestos comerciales y colonias. España, tras el viaje de Cristóbal Colón en 1492, inició la exploración y conquista del continente americano, marcando el inicio de un vasto imperio colonial.

La expansión ultramarina tuvo consecuencias profundas. Se produjo un intercambio cultural, económico y biológico entre Europa, América y África, conocido como el intercambio colombino. Sin embargo, también implicó la explotación y sometimiento de pueblos indígenas, así como conflictos territoriales entre potencias europeas.

Este período sentó las bases del dominio europeo en el mundo por varios siglos y transformó la economía global, dando lugar al comercio mundial y al surgimiento del capitalismo comercial. La expansión ultramarina fue un momento clave que cambió para siempre la historia de la humanidad.



Otros europeos en la expansión ultramarina:

Además de España y Portugal, otros países europeos también participaron en la expansión ultramarina:

Inglaterra fue uno de los países que, a partir del siglo XVI, comenzó a explorar y colonizar territorios ultramarinos. Estableció colonias en América del Norte y buscó rutas comerciales alternativas, impulsando su poder marítimo. Francia también se involucró en la exploración del continente americano, especialmente en Canadá y partes del Caribe, donde fundó asentamientos y se dedicó principalmente al comercio de pieles.

Los Países Bajos emergieron luego como una potencia marítima y comercial, con una flota fuerte y colonias en Asia y América. Su economía basada en el comercio y la navegación les permitió desafiar a España y Portugal en su dominio ultramarino.

Fuente principal:

J.H. Elliott, "Imperios del mundo atlántico: España y Portugal en los siglos XV y XVI", Editorial Crítica, 2005.